



Queridos amigos:

Este mes os reto a ver un video de poco menos de dos minutos. Os aviso de que hay que ser valientes, porque no es una imagen de película o videojuego, sino que es un hecho real acontecido hace un par de semanas y tomado de una cámara de vigilancia. Poned en vuestro buscador **Youtube: niña china atropellada**, vedlo y después seguid leyendo.

La niña tiene dos años y ya ha muerto. Los demás que aparecen en el video están vivos y siguen a lo suyo todavía hoy. Como espectadores pensamos: ¿cómo se puede ser tan desalmado? Si vamos un poco más allá podríamos pensar qué habríamos hecho nosotros. Pero podríamos también pensar si esta gente no describe nuestra situación actual, la tuya y la mía, porque yo creo que esto es un reflejo de lo que pasa en el mundo. A veces decimos *ojos que no ven corazón que no siente*, y distribuimos la mirada según lo que queremos sentir y lo que no. Pero aun cuando no queramos ver el mundo con sus dolores, estos están ahí llamándonos.

Me pregunto si esta vida de comodidades que nos ha tocado vivir y que podemos agradecer no nos estará embotando el corazón, no estará acabando con nuestra sensibilidad para con el sufrimiento de los demás. En los últimos dos meses la situación en el cuerno de África se ha cobrado miles de vidas por debilidades provenientes de la malnutrición (del hambre), en Turquía han sufrido otro terremoto... ¿Significa algo en tu vida? El dolor de los demás, de lo que pasa entre los más necesitados (de lo que sea: de alimentos o medicinas, de dinero o de afecto, de compañía o de defensa...), ¿hace que hagas algo? o pasamos de largo como si ese dolor no existiera en el mundo.

Demasiadas veces creo que hemos caído en una especie de “país de las maravillas” y que estamos tan a gusto en él que olvidamos que existe el mundo real. Sin embargo, también en este país, como le pasó a Alicia, oiremos que alguien o algo nos apunta y grita contra nosotros “que le corten la cabeza”, porque antes o después experimentaremos el peso de la vida y necesitaremos unas manos amigas que sepan sufrir con nosotros.

Un día Jesús contó una parábola que seguro conocéis, la del buen samaritano (Lc 10, 25-37). La pregunta que dio lugar a la parábola era “¿quién es mi prójimo?”, pero Jesús después de contar la parábola preguntó “¿quién *actuó* como prójimo?”, ¿quien se hizo prójimo cuando se le necesitaba? La parábola que antaño dirigió a otros hoy podría ser para nosotros. Te ofrezco una oración que la madre Teresa de Calcuta rezaba con toda su vida y que puede ayudarte si te atreves a pensar de verdad el tema: Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que necesite comida. Cuando sufra, dame alguien que necesita consuelo; cuando mi cruz parezca pesada, déjame compartir la cruz de otro; cuando me vea pobre, pon a mi lado algún necesitado. Cuando no tenga tiempo, dame alguien que precise de mis minutos; cuando esté desanimado, dame alguien para darle nuevos ánimos. Cuando quiera que los otros me comprendan, dame alguien que necesite mi comprensión; cuando sienta necesidad de que cuiden de mí, dame alguien a quien pueda atender. Haznos dignos, Señor, de servir a nuestros hermanos; dales, a través de nuestras manos, no solo el pan de cada día, también nuestro amor misericordioso, imagen del tuyo.

¿Te imaginas un mundo en el que un enfermero, un periodista, un psicólogo, por ejemplo... al contacto con el dolor solo trabajara por dinero o por prestigio?

Recibid mi saludo y mi oración de siempre. Paco.